

D. Eduardo Hikman mereció el segundo premio y la mención honorífica D. Juan Francisco de la Garza.

Estos son los jóvenes que mas se han distinguido en el presente año y hay otros muchos que si no han alcanzado la alta honra de los premiados, si merecen por su aplicación y aprovechamiento la consideración y aprecio de sus respectivos maestros. La Junta Directiva se honra y felicita de haber presentado hoy al Gobierno y al público estos preciosos frutos de sus trabajos y de haber contribuido en este sentido al bien de la sociedad — DIJE.

JOSE MARIA LOZANO

Ocupó despues la tribuna el C. Dr. José María Lozano Prefecto de estudios y Secretario del Colegio, y pronunció el siguiente discurso:

Los grandes talentos y las grandes virtudes atraerán sobre el hombre el respeto y la veneración, y cuando no pueda aspirar á esa gloriosa cima, aun el talento y la virtud sola le ganarán el corazón y el aprecio de los demás hombres.—*Lord Chesterfield.*

SEÑORES:

No es un solaz estéril, ni un vano entretenimiento el objeto de esta espléndida fiesta. Tampoco es un mero pasatiempo de los que la sociedad inventa para que sirvan de intermedio á las grandes fatigas de la vida. Algo mas que eso importa la presente solemnidad en que se honra la virtud y se corona el mérito por la augusta mano de un Gobernante tan altamente digno como respetable y modesto. A la vez que el C. Gobernador premia el mérito de los jóvenes distinguidos en la carrera de las ciencias, lo mas selecto de nuestro pueblo solemniza con su presencia estos triunfos pacíficos de la juventud estudiosa, impulsándola á proseguir en sus adelantos y manifestando bien claro que de ellos, de las conquistas del saber en todos sentidos y de la difusión de las luces penden, en gran manera, las mejoras positivas y el verdadero progreso de nuestra delicada sociedad. El glorioso Estado de Nuevo-Leon ha tenido la dicha de ver y conservar en su seno algunas notabilidades científicas que lo han elevado y engrandecido, y ha podido apreciar con experiencia propia el valor de las cien-

cias, y de allí el afán de todos sus gobernantes por propagarlas é igualmente la entusiasta cooperacion del pueblo que celebra con júbilo estas espléndidas victorias y que aumenta con su presencia la pompa y lucimiento de una funcion como esta. Comprendiendo yo de esta suerte lo augusto de este solemnísimó acto y estando plenamente convencido de que tanto cuanto es de grande y sublime á la vez que importante, no lo es menos la sensatez é ilustracion de los que me oyen, apenas el amor al deber puede sostenerme el aliento para pronunciar mis débiles palabras, pobres, desaliñadas y que nunca pueden corresponder debidamente á este objeto; mas no vacilo; presiento firmemente que he de obtener la generosa indulgencia que necesito; y para estimular á los jóvenes que es lo que me propongo, con seguridad espero que supla á la escasez de mis conceptos la honrosa presencia, en este recinto, de tan escogida concurrencia, su entusiasmo esclarecido y su bien conocida respetabilidad.

Ensalzar á las ciencias para que la juventud las siga; patentizar sus glorias para que la juventud las ame; y manifestar lo indispensable que es su union con las virtudes, para la felicidad de los hombres: he aquí los objetos á que van dirigidas mis desaliñadas palabras.—Páreceme escuchar todavía el eco de los brillantísimos discursos que con estos fines grandiosos han sido leídos varias veces en esta misma tribuna, y en los que el elogio de las ciencias ha sido hecho con la pericia del talento y con los encantos de la belleza; y estando yo muy léjos de poder imitar siquiera estas interesantes producciones, por fortuna lo estoy igualmente aun tan solo de pretenderlo, y por esta razon declaro con ingenuidad que la tarea que se me encomienda es con mucho superior á mis fuerzas, y que para haber de cumplirla cual lo permiten mi ignorancia é insuficiencia, no he encontrado mejor recurso, que abrir la historia para estudiar en ella la importancia de la ciencia sobre la suerte de los pueblos y sobre el porvenir de los hombres. Lo que allí he aprendido lo reasumiré brevemente, y este corto resumen con muy escasas reflexiones, es lo único que yo puedo presentar para elogiar á la ciencia.—¿Qué es, pues,

la ciencia? ¿cómo ha podido preverse su importancia y por qué motivos se la ama...?—Desde el momento en que se atienden ó consideran sus efectos para formarse de ella una ligera idea, su propia grandeza hace despertar en nosotros un ideal bellísimo, y retrata en nuestras almas una imágen verdaderamente sublime, haciéndonosla ver como una antorcha divina que viene á disipar las tinieblas del entendimiento ó presentándola á nuestros ojos como un vivo reflejo de los esplendores de Dios, que es la verdad eterna, y el asiento y origen necesario de todas las demas verdades.—La ciencia, dice Platon, es la comprension de las cosas divinas. Ella es la única base de al pública felicidad. Nos embeleza con sus maravillosas contemplaciones y satisface la necesidad imperiosa de nuestro espíritu. Cualquiera de estos hermosos caracteres, que revelan desde luego su grande importancia, es materia suficiente para los mas profundos desarrollos; pero yo particularmente me fijaré en el mas fácil, en el último de esos caracteres, que nos presenta la ciencia como satisfaciendo una necesidad imperiosa de nuestro espíritu, porque en tratándose de necesidades, no solo los grandes, sino los pequeños, no solo los sábios, sino tambien los ignorantes, los unos como los otros las sienten, y por el mero hecho de sentir las, aunque no todos las comprendan en su esencia, á lo ménos casi por instinto discurren sobre ellas, con no poca exactitud y con notoria facilidad. En efecto, multitud de necesidades forman la cadena de nuestra no interrumpida experiencia; nunca nos faltan en la vida, y esto nos hace comprenderlas. Por otra parte, vemos que en la materia, esas necesidades son sus leyes precisas que deben ser cumplidas y observadas como condicion de existencia. Así nadie puede separar la atraccion de la materia, ni los colores á la luz, ni al sonido sus vibraciones. Todas sus propiedades que son sus leyes, se confunden con su naturaleza, son su esencia misma, y su imperiosa necesidad en el órden natural: y esto que observamos en la materia, nos da una idea muy clara de la gran fuerza de nuestras necesidades en el órden intelectual. Entre las necesidades ó leyes de nuestro espíritu, no considerando las que este ser invisible ha recibido como condicion de existencia y fijándonos tan solo en aquellas que pertenecen á un órden real en que puede ilustrarnos la observacion y la experiencia, vemos desde luego que el espíritu humano tiene como ley indispensable el cultivo de su inteligencia, sin el cual casi se nulifica, y por consiguiente que el hombre debe proporcionarle lo que es conducente á su perfeccion y á su mayor desarrollo. El sentido íntimo nos atestigua con evidencia de esta ley importante, y el

mismo sentido íntimo en unión de toda la naturaleza, nos convence de que esta imperiosa ley del espíritu solamente puede satisfacerla la ciencia, y aunque en el orden intelectual no veamos esa gran fuerza que en la materia une á los seres con sus leyes como condicion de existencia, y de cuya perfecta unión resulta la belleza, el orden y armonía que nos encanta y admira en toda la naturaleza; en cambio tenemos en el hombre fuerzas no menos poderosas y eficaces, que aunque respetan su libertad, lo compelen á su destino, y que jamas puede violarlas sin experimentar detrimento, y sin perjudicarse á sí mismo. En virtud de estas fuerzas, si cultiva su inteligencia como su destino lo quiere, si satisface como es debido esta importante ley del espíritu, él dominará la naturaleza, comprenderá sus maravillas y habrá de aprovecharse de todo esto para su propia felicidad; mas si por desgracia la deja en su originaria incultura, aunque no pierda por esto la existencia, esa triste existencia que conserva es un estado miserable en que el hombre se confundiría con el bruto, viviria errante como el salvaje, fácilmente abundaria en todo género de pasiones, y como si fuera el blanco de las furias, no veria por todas partes, mas que miseria y necesidad. Estos son los medios por los que se asegura y se sanciona lo suficiente esta importante ley del espíritu, y forman justamente el motivo porque amamos la ciencia; pues ella es la que nos libra de ese estado infeliz que puede compararse á la nada: así es como prevenimos su importancia, pues la vemos venir en nuestro auxilio como protectora solícita que hace nuestro bien y remedia eficazmente nuestras numerosas necesidades; y en suma, por esa influencia poderosa y benéfica que ejerce desenvolviendo la inteligencia y perfeccionando nuestro individuo, es considerada la ciencia como la autora y conservadora de nuestro bienestar y felicidad. Para desenvolver mejor este punto acudamos á la experiencia: consideremos al hombre y al conjunto de los hombres ó pueblos, y veamos, aunque sea de una manera breve, cual es y ha sido en todos tiempos el papel de la ciencia para la conveniente satisfaccion de nuestras numerosas necesidades.—A la mas mínima reflexion que se haga sobre el hombre, se descubre al momento que esas necesidades precisamente se refieren ó al orden material ó al intelectual y al moral, y en cualquiera de estos órdenes es fácil comprender desde luego que la ciencia ha de intervenir para satisfacerlas como conviene.—Ella nos ha de enseñar primeramente sus límites justos y su verdadero destino. Ella ha de presidir para auxiliarnos á combinar y rectificar las impresiones de los sentidos por medio de los cuales estamos en constante

comunicacion con el mundo corpóreo. Ella ha de esclarecer á la inteligencia para conocer la moral; pero sobre todo, su importancia y necesidad mas particularmente se comprende cuando se atiende á que el hombre está destinado por sus fuerzas intelectuales á dominar á la naturaleza, y á hacerse superior á los demas seres; y esa superioridad y ese dominio no pueden alcanzarlo sus facultades sin el poderoso auxilio de la ciencia. Bajo este respecto se reducen admirablemente las necesidades del hombre á progresar de continuo, en su perfectibilidad individual. Acercarse á la perfeccion y alcanzar la felicidad: he aquí en conjunto nuestras numerosas necesidades. Cualquier hombre puede sentir, y de hecho siente en su individuo el peso, ó mejor dicho, la fuerza poderosa de esta multitud de necesidades que lo compelen á su destino; y aunque no pueda enumerarlas, ni describirlas, ni comprender plenamente sus mútuas relaciones é influencias, por carecer de un profundo conocimiento, tanto del hombre, como de la naturaleza; sin embargo, no necesita ni de esa penetracion profunda ni de esas descripciones interminables para descubrir la importancia de la ciencia, y para conocer que todas esas necesidades tienden á dar al hombre, no solo la conservacion de la vida como á los demas seres, sino particularmente el predominio sobre todos los objetos materiales, elevándolo gradualmente por una marcha progresiva y constante á su mayor posible perfeccion y á su verdadera felicidad.—He aquí á lo que tienden todos nuestros deseos: estos son los fines á que van dirigidos nuestros constantes esfuerzos.

Para alcanzar esos grandiosos fines á que el hombre está destinado, á diferencia de los demas seres, ha recibido la inteligencia, y con este don precioso, cuyo valor no puede calcularse, ha recibido igualmente un instinto insaciable que nos agita de continuo, de conocerlo todo, de dominarlo todo, de necesitar y, de servirnos de todo, y hasta de vivificar en cierto modo la materia, para aumentar el poder de nuestras facultades y el poderoso alcance de nuestros órganos.—¿Pero qué puede la inteligencia si no pone en accion su propia perfectibilidad? Nada ciertamente, y por lo mismo la perfectibilidad en accion es el resumen de todas nuestras necesidades; y la simple consideracion que las presenta así juntas, como si todas ellas no formasen mas que una sola, muestra bien claramente que el humano desarrollo y el progreso constante, son una condicion inextinguible en el hombre, y por consiguiente que la ciencia, única capaz de poner en accion esa perfectibilidad, y que ha de hacer ese progreso constante y ese mejoramiento sin límites, está por esto mis-

mo íntimamente relacionada con la naturaleza del hombre y con su grandioso destino. Ninguno de los seres que nos rodean, ya de los puramente materiales ó inertes, ó ya de los que gozan de vida, sea simplemente vegetativa ó sensible, ninguno como el hombre tiene la facultad y capacidad de perfeccionarse á sí mismo: esta preciosa facultad, que es el origen de nuestra grandeza, es una potencia creadora, que revela en el hombre á lo mas vivo la imágen de la divinidad con que quiso agraciarlo el Omnipotente, y ella es la que ha de dar á luz el sinnúmero de ideas y de combinaciones de ideas que han de asombrar y enriquecer al mundo. . . . pero solamente con el auxilio de la ciencia es como esa facultad preciosa y singular adquiere su desarrollo y solamente así puede elevarse el hombre al primer rango entre los seres de la creacion. Con ese auxilio poderoso es con el que este ser tan débil é indefenso, este ser [el hombre] que desde su nacimiento aparece tan imperfecto, que todo le ofende, que todo le lastima, y que es casi una maravilla el que viva: este ser exíguo en su persona, inerte, débil y acometido por todas partes y que aparece á primera vista como el menos favorecido entre todos los demas seres, es ese el que está llamado á dominarlos á todos, pues lleva en su interior ese destello de la divinidad que llamamos inteligencia y no tiene mas que amplificarla y desarrollarla con la ciencia para hacerse dueño y señor de todo cuanto le rodea. Así dominará la tierra y los mares; el fuego y el aire no se librarán de su poderío y hasta el rayo aterrador que le amenaza de muerte, tendrá que emplear su estupenda velocidad para servirle de mensajero.—¿Quién de los demas seres posee á ese grado la naturaleza? ¿quién como el hombre, como lanzar una mirada, lanza su pensamiento hácia los cielos y mide con precision la distancia de las estrellas, recorre las órbitas de los planetas, estudia sus leyes y deduce con precision matemática hasta las menores influencias que ejercen sobre la tierra. . . .? Admirables son los prodigios que ejecuta el hombre con la ciencia y es con ella como la Amable Providencia, que crió al hombre con tan alto destino y dotes tan sublimes, lo eleva por medio del trabajo y con la meditacion y el estudio á una ilimitada grandeza. ¿Pero cómo podrá el hombre arribar á esa gloriosa cima con una vida tan corta? Siendo tan vasto ese dominio á que aspira, siendo tan complicado el estudio de la naturaleza de que forzosamente necesita para poder dominarla, cómo podria alcanzar estos fines grandiosos contando apenas con una existencia efimera? Mas la brevedad de la vida que parecia presentarse como un obstáculo insuperable, dió origen á la dulce necesi-

dad de los lazos sociales, y por este medio el hombre representado en la humanidad entera, vive tanto como ella y de esta suerte ve su vida prolongarse y avanza continuamente en la gloriosa senda del progreso.—Por otra parte, si el hombre solo cultivando sus dotes naturales, y contemplando la naturaleza y estudiando sus leyes puede elevarse tanto en la sublime esfera de la ciencia, cuánto mas elevará su rapidísimo vuelo con la estimulacion de otros génios. . . .? Sorprendentes serán sus progresos, pues los talentos, lo mismo que las luces materiales, se vivifican y enardecen con las comunicaciones recíprocas, que vienen á ser para ellos como luminosos reflejos que aumentan notablemente su esplendor y su brillo. Así, pues, la sociedad de los hombres habrá de compensarles la brevedad de la vida: se comunicarán sus fuerzas y sus ideas: se dividirán los trabajos: las conquistas de una generacion se transmitirán á las venideras y el poder intelectual (ya de suyo bien grande) robustecido y favorecido con las incalculables ventajas que produce la asociacion, ya no encontrará obstáculo insuperable para caminar adelante.—La experiencia y la historia y aun el simple comun sentido hacen admitir desde luego que la ciencia ha dirigido aun los primeros pasos de la humanidad en la carrera del progreso, las mas de las exigencias de la vida requieren conocimientos. . . .; pero quien quiera ver de bulto, desde la mas remota antigüedad la intervencion poderosa de la ciencia en el bienestar de los hombres y en los progresos de la especie humana, no tiene mas que dirigir su atencion sobre esas obras monumentales que pudieron ejecutar los hombres de la antigüedad.—En efecto, cuantos y cuan variados conocimientos revelan desde luego las gigantescas pirámides de Egipto, el Obelisco de Ramses, el laberinto, los famosos puentes del Eufrates, los jardines de Babilonia, la grandiosa obra del lago Moë is y tantas otras admirables de aquella época de que nos dá noticia la historia?—Siempre que llegamos á ejercer alguna cosa grande en el órden material dice Comte en su Filosofía positiva es por que el conocimiento de las leyes naturales nos permite introducir en determinadas circunstancias algunos elementos modificadores que por débiles que sean en sí mismos bastan para voltear á nuestra satisfaccion los resultados definitivos. Así, pues, las obras de los antiguos revelan con evidencia que tenían bastantes conocimientos.—Osimandias tuvo la indisputable gloria de recojer estos importantes conocimientos estableciendo la primera Biblioteca en Egipto y esta sabia medida, digna del mejor encomio, produjo como era de esperarse ventajas inmensas á las generaciones siguientes. Así pues se

comenzó á poblar la célebre Grecia que importó de Oriente sus muchos conocimientos, se fundó Atenas, se construyó Tebas, y en todos estos pueblos florecieron las artes y las ciencias, y en ellos como en los que le siguieron se perfeccionaban los inventos antiguos, ó se hacían otros nuevos, siendo siempre la ciencia la autora de todos esos adelantos é inventos.—Con sus luces se emprendieron en grande las expediciones marítimas, se avanzaron considerablemente los estudios astronómicos. Pitágoras desarrolló y amplió el sistema del universo que ya era conocido de los caldeos, y cuyo sistema se atribuye á Copérnico porque lo perfeccionó y lo introdujo mucho despues en Europa.—Se comenzaron á hacer notables observaciones sobre las enfermedades, se escribieron mapas, se construyeron templos y se perfeccionaron á un alto grado las principales industrias y de una manera especial los trabajos sobre las piedras preciosas y sobre los metales; y á la vez la literatura hacia tambien sus progresos como lo prueban las obras de Sófocles y las de Eurípides y [y mas especialmente] las inmortales obras de Homero. Siempre crecientes los adelantos de la humanidad, por siglos mas próximos á nuestra era son todavia mas notables por sus invenciones y por sus hombres y entre estos merecen mención especialísima el célebre Aristóteles, maestro de Alejandro el grande, por haber dado á luz la primera historia natural inaugurando este importantísimo estudio que es la fuente inagotable de todas nuestras riquezas materiales. Euclides que perfeccionó tanto la Geometría y Arquímides que estudió la gravedad específica de los cuerpos, demostró las leyes del equilibrio, inventó los espejos ustorios y enriqueció con tantos instrumentos á la mecánica.—No sería posible enumerar aquí ni aun á la ligera el sinnúmero de inventos humanos y los grandes géneos que los crearon.... La memoria se cansa y la imaginacion se fatiga, sin poder ni recordarlos ni retenerlos pero una vista general lanzada sobre el mundo, sobre sus incesantes progresos y sobre sus hombres mas eminentes nos demuestra bien claro que la ciencia es la palanca poderosa del progreso, y que ella es la que perfecciona de continuo á toda la humanidad. Vienen nuevos siglos y con ellos nuevos inventos, ó por lo menos un aumento de perfeccion en los antiguos. Con las nuevas edades mayores luces y hombres mas esclarecidos y así avanza la sociedad de conquista en conquista hasta una perfeccion indefinida. La era vulgar, que á tan grande altura ha llegado en los tres últimos siglos, comenzó sus trabajos con ese inmenso caudal de luces con que la enriquecieron los siglos pasados, y en consecuencia sus progresos y adelantos,

como era de esperarse, han sido extraordinariamente notables: y así no obstante las horribles guerras de los bárbaros que invadieron al Occidente ahogando la civilizacion europea, Ptolomeo estudió y publicó un sistema del universo que dominó hasta el siglo XVI. En el Oriente que sufrió menos, no quedó del todo aletargada la ciencia, y aun durante el largo período de siglos de ignorancia y de barbarie que se denomina edad media hubo sus adelantos inegables. Carlo-magno fundó academias y muchas escuelas y marítimas. La investigacion de la piedra filosofal trajo bastantes adelantos en la química. La ciencia del derecho recibió el código de las siete partidas del sabio rey D. Alfonso, que aunque nacidas en el oscurantismo, en su mayor parte rigen hoy todavia en el siglo XIX. El Dante y el Petrarca que son considerados como la aurora de las bellas letras vivieron tambien en los últimos años de lo que se llama edad media, y en fin mas de cien años antes de terminar esta época [1305] Flavio Gioja, si no inventó, por lo menos perfeccionó y estendió el importantísimo uso de la brújula de tan fecundos resultados en las expediciones marítimas que se verificaron en los siglos siguientes. Esta guía segura dió la ciencia á los hombres para que pudieran caminar sin extraviarse ni perderse en la extension inmensa de los mares. De este sencillo instrumento que á primera vista parece tan insignificante, se sirvió el genio de Colon para enriquecer á la humanidad con el descubrimiento del Nuevo-Mundo y con el sinnúmero de adelantos que habia de traer consigo este portentoso descubrimiento. He aquí un importantísimo triunfo de la ciencia alcanzado con un pequeño instrumento. Cuan cierto es que nada hay en valde en la naturaleza y que ninguna cosa es insignificante para avanzar en la carrera del progreso. Si la invencion de una piedra ó de un instrumento, si la mejora de un artefacto, si la hoja de una plauta, un granillo de arena ó un insecto cualquiera son dignos de las meditaciones de los sabios, y resulta de su estudio tanto provecho para el hombre; cuanto mayor provecho y ventajas incalculables no deberia producir el estudio del nuevo mundo.... ? Así, puestos á los ojos de la inteligencia otros cielos y otras tierras, [segun la expresion de Garcilaso] fecundos y bastisimos fueron en todos sentidos los descubrimientos de la época. Grandes genios elevaron sus miradas inteligentes á los cielos, y apoyándose en sus propias observaciones como Copérnico y Galileo generalizaron y perfeccionaron los conocimientos antiguos sobre el sistema del Universo.—Kepler descubrió las leyes sobre que descansa la astronomía moderna; estudió las fuerzas centrípetas